

Caballero, escudero, peón. (Aproximación al mundo caballeresco del *Libro del cavallero Zifar*)

José Manuel Lucía Megías
Universidad de Alcalá de Henares

Nace este trabajo como complemento a un estudio anterior que presenté en el Congreso sobre *La literatura en la época de Sancho IV* (Alcalá de Henares, 21 al 24 de febrero de 1994): «Dos caballeros en combate: batallas y lides singulares en la *Leyenda del Caballero del Cisne* y el *Libro del caballero Zifar*», en donde analizaba y comparaba los motivos y fórmulas que en ambos textos se utilizan para construir el relato de las lides singulares que protagonizan sus personajes; por otro lado, se configura como una primera aproximación al universo caballeresco evocado en el *Libro del caballero Zifar* [= LCZ]. En este momento me limitaré a concretar el significado de tres de los participantes en los combates narrados en el texto, a saber: caballero, escudero y peón.

115

El LCZ se ha conservado en tres testimonios dispares entre sí, tanto por el contexto cultural en que se fraguaron como las distintas finalidades con que fueron concebidos: una copia manuscrita de principios del siglo XV que se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura Ms. 13.509 [= M]; otra ricamente miniada que se debió copiar en el último tercio de la misma centuria y que hoy puede consultarse en la Bibliothèque Nationale de France (Esp. 36)¹ [= P]; y por último, la edición que vio la luz en las prensas sevillanas de Jacobo Cromberger el 9 de junio de 1512 [= S]. Tres testimonios dispares: el primero copiado con numerosos errores; el segundo, en parte, subordinado a la riquísima colección de miniaturas que lo acompaña; y el tercero, transformado para pasar

¹ La editorial Moleiro está preparando actualmente bajo la coordinación del profesor Francisco Rico una edición facsímil del mismo, que es sin duda uno de los códices castellanos más ricamente miniados de toda la Edad Media. Véase John Keller y R. P. Kinkade, *Iconography in Medieval Spanish Literature*, Univ. Press of Kentucky, Lexington, 1984, esp. pp. 60-92.

por un libro de caballerías aprovechando el éxito editorial que había conseguido George Coci en Zaragoza en 1508 al publicar «Los quatro libros del muy esforçado cavallero Amadís de Gaula»².

El *LCZ*, escrito seguramente hacia los años treinta del siglo XIV, es pobre en descripción de combates y lides singulares si lo comparamos con otros textos de ficción que durante estos años se están y han sido difundidos en el área castellana como son la *Gran Conquista de Ultramar* o el *Tristán de Leonís* (como muestra el ms. de la Biblioteca Apostolica Vaticana, que por otro lado se ha vinculado al área aragonesa). Este último permite conocer cómo estos combates y aventuras bélicas eran apreciados por los oidores (o lectores) de este tipo de relatos, ya que en su posterior difusión hasta la edición vallisoletana de 1501 realizada por Juan de Burgos va a ir perdiendo este carácter aventurero y bélico (que procedía, por otra parte, del influjo de las aventuras artúricas, en especial del *Lancelot en prose* en la antigua leyenda amorosa de Tristán cuando se prosifica a principios del siglo XIII) para acercarse al universo de la ficción sentimental que triunfa en Castilla a finales del XV y principios del XVI; dos contextos culturales diveros que modifican sustancialmente la transmisión de los textos medievales, como muy bien ha sabido señalar Fernando Gómez Redondo en relación al *Tristán de Leonís*:

116

Todo esto demuestra cómo al autor (traducir implica participar de la creación) de la versión del s. XIV le preocupa, sobre manera, impresionar a un receptor-oyente con escenas de dramatismo puramente visual: imaginar a los personajes, sus actitudes, sus gestos, sentir sus expresiones de amenaza o de súplica, es algo ya perdido para el lector, solitario y silencioso, del siglo XVI³.

Unas palabras de don Marcelino Menéndez Pelayo después de describir el argumento del *LCZ* han caído como una losa sobre la comprensión del libro,

² Una descripción de los mismos puede encontrarse en el apartado 2.5.2 «Los testimonios conservados» de mi tesis doctoral, *Edición crítica de «El libro del caballero Zifar»*, Universidad, Alcalá de Henares, 1993 (Microfichas), pp. 130-153. Sobre los cambios introducidos en la edición sevillana, véase Juan Manuel Cacho Blecua, «El género del *Cifar* (Cromberger, 1512)», en *Mélanges de la casa de Velázquez*, en prensa.

³ *La prosa del siglo XIV*, Júcar, Madrid, 1994, pp. 146-166, cita. de la p. 165.

partiendo de la hipótesis —más que confirmada para algunos aunque difícilmente aceptable⁴— de que el autor es Ferrand Martínez, arcediano de la Iglesia de Madrid en Toledo:

Las descripciones de batallas son muy plácidas, y se ve que el autor, que debía ser un hombre de iglesia, da más importancia a las virtudes pacíficas y a la piadosa aunque algo egoísta resignación del *caballero de Dios* que a los tajos y mandobles de su espada⁵.

En cambio, el estudio del universo caballeresco en que se desarrolla el *LCZ* parece mostrar justamente todo lo contrario, que quien escribió las aventuras de Zifar y las de su hijo Roboán conocía perfectamente el mundo caballeresco y las estructuras estamentales de principios del siglo XIV, así como el arte de la guerra de su época; hecho éste que no obliga necesariamente a separar al autor del centro cultural catedralicio de Toledo donde, con tanto acierto, lo ha situado Germán Orduna⁶.

1. Caballeros

1.1. Caballeros hidalgos

Los caballeros hidalgos son los verdaderos protagonistas del *LCZ*⁷, ya que incluso el caballero Zifar, de linaje de reyes, debido a las «malas costumbres» de un antepasado, el rey Tared, ha perdido su reino y ganado una maldición: la muerte

⁴ Sobre la autoría del *LCZ* pueden consultarse sobre todo los trabajos de Francisco J. Hernández, que defiende la autoría de Ferrand Martínez: «Ferrán Martínez, 'Escrivano del rey', canónigo de Toledo y autor del Libro del cavallero Zifar», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXXI (1978), pp. 289-325, y «Noticias sobre Jofré de Loaisa y Ferrán Martínez», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, IV (1979-80), pp. 281-309. Otra idea, más acorde con la visión medieval de autoría, en Juan Manuel Cacho Blecua, «El prólogo del *Libro del Cavallero Zifar*: el exemplum de Ferrán Martínez», organización de Aires A. Nascimento e Cristina Almeida Ribeiro, *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval (Lisboa, 1-5/X/1991)*, Edições Cosmos, Lisboa, 1993, vol. III, pp. 227-231.

⁵ En «Aparición de los libros de caballerías indígenas», cap. V del tomo I de *Orígenes de la Novela*, ed. preparada por D. Enrique Sánchez Reyes, CSIC, Madrid, 1961, (2ª ed.), p. 301.

⁶ «La elite intelectual de la escuela catedralicia de Toledo y la literatura en época de Sancho IV», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megias (eds.), *La literatura en la época de Sancho IV*, Universidad, Alcalá, 1995, en prensa.

⁷ Sobre la polémica acerca del origen de la voz *hidalgo*, así como su extensión y procedencia, véase José María Lacarra, «En torno a la propagación de la voz hidalgo», en *Homenaje a Don Agustín Millares Carlo*, Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, Las Palmas, 1975, vol. II, pp. 43-53; en donde se discuten las posiciones anteriores de Américo Castro, F. Lázaro Carreter, C. Sánchez Albornoz y R.

de su cabalgadura cada diez días, lo que le lleva a la pobreza, y por tanto, bajar a una categoría inferior de la nobleza⁸.

En todas las ocasiones que Zifar llega a una nueva ciudad o se presenta ante un personaje se indica desde el principio su condición de hidalgo, como puede apreciarse en los siguientes ejemplos:

a) El caballero Zifar a las puertas de Galapia

E el cavallero le dixo así:

- «Amigo, ¿sodes fidalgo?».

- «Certas, sí só», dixo el cavallero Zifar.

- «E ¿sodes cavallero?». «Sí só», dixo él. [65: 11-12 (W: 43: 23-25)]⁹.

b) El caballero Zifar ante el mayordomo del rey de Mentón

E apartóse luego con él e díxole así:

- «Señor, yo só cavallero fijodalgo e de luengas tierras e oí dezir de vós mucho bien e vengo vos servir si lo por bien lo tenedes». [178: 5-6 (W: 139: 11-12)]

Menéndez Pidal. Para mi propósito valgo lo expresado en la *Partida II*, tít. XXI, ley 2: «e porque estos fueron escogidos de buenos lugares e algo, que quiere tanto dezir en language de Espanna commo bien, por eso los llamaron fijodalgo, que muestra atanto commo a fijos de bien». Cito por *Partida Segunda de Alfonso X el Sabio. Manuscrito 12794 de la B.N.*, ed. de Aurora Juárez Blánquer y Antonio Rubio Flores, Impredisur, Granada, 1991, p. 179.

⁸ Sobre la partida del caballero Zifar, la maldición y sus orígenes se ha polemizado desde la negación de tal maldición hasta ver en ella una señal del linaje que debe ser restaurado; entre otros, véanse los siguientes trabajos: J. F. Burke, *History and Vision: The Figural Structure of the «Libro del Caballero Zifar»*, Tamesis, Londres, 1972; Marta Ana Diz, «El mundo de las armas en el *Libro del Caballero Cifar*», *Bulletin of Hispanic Review*, LVI (1979), pp. 189-199, y de la misma autora: «El motivo de la partida del caballero en el *Cifar*», *Kentucky Romance Quarterly*, XXVIII (1981), pp. 3-11; E. von Richthofen, «Los crímenes del rey 'Tared' histórico y el origen del nombre de su redentor 'Cifar'», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, X (1986), pp. 423-431; y Antonio Contreras, «El Caballero Zifar en busca del linaje», organización de Aires A. Nascimento e Cristina Almeida Ribeiro, *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval (Lisboa, 1-5/X/1991)*, Edições Cosmos, Lisboa, 1993, vol. II, pp. 155-159.

⁹ Las citas del LCZ remiten a mi edición crítica, citada en nota 2. Entre paréntesis, y con la sigla W, se indica también el lugar que ocupa en la edición de Charles P. Wagner publicada en University of Michigan Press, Michigan, 1929 y reimpreso en Kraus Reprint CO., New York, 1980.

c) El caballero Zifar ante el rey de Mentón

...díxole el rey:

- «Cavallero de Dios, ruégovos por la fe que devedes a aquel que vos acá enbió que me digades ante todos aquestos si sodes fijodalgo o non».

- «Verdat vos digo, señor», dixo el Cavallero de Dios, «que só fijo de dueña e de caballero lindo¹⁰». [205: 15-16 (W: 162: 16-20)]

Pertenecer a la nobleza, aunque sea a la hidalguía, le permite al caballero Zifar, así como a cualquier otro caballero hidalgo, acceder a una serie de privilegios en las distintas tierras a las que llega: hospedaje y armamento, cabalgadura y participación en el consejo. En el caso de Zifar además, por ser el «mejor caballero de armas que sea en todo el mundo»¹¹, se convertirá en el caudillo de las huestes asediadas, que no pueden conseguir la victoria al carecer del mismo, ya que en el primer caso, se trata de una dueña, la señora de Galapia, y en el segundo, de un rey anciano, el rey de Mentón. Semejantes privilegios los disfrutaban las «fijasdalgo». Cuando Grima llega al reino de Mentón, la reina se interesa por ella: le pregunta sobre su persona, su origen, la finalidad de su viaje para terminar con su pertenencia o no a la nobleza:

- «E ¿sodes dueña fijadalgo?», dixo la reina.

- «Certas, señora», dixo ella, «sí só»

[220: 7-8 (W: 175: 26 → 176: 1)]

¹⁰ Como indica Julio Cejador (*Vocabulario medieval castellano*, Visor, Madrid, 1990), *lindo* hace alusión a una persona de 'limpio linaje, legítimo' (s. v.). En este momento en que Zifar, el Caballero de Dios, va a casarse con la infanta de Mentón después de haber descercado la ciudad, no extraña que la contestación del hidalgo haga alusión a la nobleza de ambos padres, ya que como se indica en la *Partida II* (tít. XXI, ley 3, p. 180), la nobleza disminuye cuando se produce el matrimonio de hidalgo con villana o de villano con hidalga, aunque, dado que la hidalguía la ganan los hombres por honra de padre, al hijo que nazca de la unión de un hidalgo y un villana se le llamará hidalgo, aunque no noble. En la misma línea, se lee en la *Partida VII*, tít. XI, ley 1: «Fijodalgo es aquel que es nascido de padre que sea fidalgo, quier lo sea la madre quier non, sol que sea su muger velada o amiga que tenga conoscidamente por suya». Cito por Herbert Allen Van Scoy, *A Dictionary of Old Spanish Terms Defined in the Works of Alfonso X*, ed. por Ivy A. Corfís, Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1986, s. v. *Fijodalgo*. En P se lee *lindos*, calificando tanto a dueña como a caballero; mientras que en S se omite, dado que caballero en el siglo XVI hace exclusivamente alusión al hidalgo, mientras que en la Baja Edad Media, existe la distinción entre «caballero hidalgo» y «caballero villano», como veremos más adelante.

¹¹ Recojo la expresión de boca del Caballero Amigo refiriéndose al caballero Zifar [512:16].

Y precisamente por ser «fijadalgo» le manda la reina que «oyades la misa e comades cada día conmigo» [221: 4-5 (W: 176: 19-20)].

Realidad totalmente distinta es la que se describe a la llegada de Roboán a Pandulfa y al imperio de Trigrida. Mientras que Zifar llega a sus destinos a pie, debido a la «desventura» que lo acompaña (e incluso como *sandío* a las puertas de Mentón), lo que hace posible que sea en un caso tomado por un *rapaz*¹², Roboán parte del reino de su padre con trecientos caballeros «de los mayores que él fallase en toda la mesnada del rey» [476: 9-10 (W: 384: 23-24)]; por lo que es recibido con todos los honores que su rango merece por los señores de la tierras a las que llega, como sucede en el caso de la infanta Seringa, quien ahora no le pregunta por su *hidalguía* sino por su *linaje*:

E ella le preguntó:

- «Amigo, ¿sodes cavallero?».

- «Señora», dixo él, «sí».

- «E ¿sodes fijo de rey?», dixo ella.

- «Sí», dixo él, «¡loado sca Dios que lo tovo por bien!». [479: 7-9 (W: 387: 17-19)]

¡Qué diferente se presenta la escena cuando esa misma pregunta se la hicieron a su padre en el reino de Mentón!:

- «¿Venides», dixo el rey, «de sangre real?».

E calló el Cavallero de Dios e non respuso ninguna cosa.

- «Non ayades vergüença», dixo el rey, «dezitlo».

- «Señor», dixo el Cavallero de Dios, «vergüença grande sería a ninguno en dezir que venía de sangre de reyes, mayormente andando así tan pobre como yo ando; ca si lo fuese, abiltaría e desonraría a sí e a toda su sangre». [205: 16-18 → 206: 1-3 (W: 162: 21-25)]

Queda patente por lo anteriormente expuesto cómo en el *LCZ* existe una clara conciencia de *hidalguía* y de *linaje*, y cómo los personajes actúan con el propósito

¹² Se trata del episodio entre el sobrino del conde de Exter y el caballero Zifar a las puertas de Galapia: «E ¿cómo?», dixo el otro caballero, «¿cuidades escapar por caballero seyendo rapaz d'esa dueña? Pues, si caballero sodes, sobit en ese cavallo de esa dueña e defcndetla» [63: 12-16 (W: 42: 8-10)].

de mantener y acrecentar su «estado», y no por la pobreza o por la «ambición de poder, dinero y alto estado» como se ha defendido¹³. Las palabras de Don Juan Manuel en el cap. XCI de la Primera Parte del *Libro de los Estados* bien pueden estar en la mente de todos los que con Roboán se encuentran después de salir del reino de su padre: «pues infante sodes, non podedes dezir que non sodes fidalgo; ca çierto es que non a en el mundo ninguno mas que vos»¹⁴.

Por otro lado, el *LCZ*, como ya se ha señalado en diversas ocasiones, evidencia una visión más cercana a la caballería de segunda categoría (caballeros hidalgos) que a los infanzones y ricos-hombres, que constituyen los nobleza de primera categoría, también llamados magnates¹⁵. De esta primera categoría de la nobleza en el *LCZ* sólo se hace alusión, además de los emperadores, reyes y príncipes, a los condes y los ricos-hombres¹⁶, siendo estos últimos citados como parte integrante de las cortes reales. En todo caso, «ricos onbres» constituye una denominación que ya en el siglo XV parece sufrir una decadencia como los muestran las siguientes lecturas de M, y su casi desaparición a principios del siglo XVI, en donde se sustituye por el más común de «caballero» en S:

[1] M: E los condes e los onbres buenos (1v/a) | PS: ricos onbres
[191:9]¹⁷

121

¹³ Las palabras entre comillas pertenecen a Marta Ana Diz, «El motivo de la partida...», art. cit., siguiendo la caracterización del *LCZ* como una «novela didáctica-moral» defendida especialmente por Luciana de Stefano, «*El caballero Zifar: Novela didáctico-moral*», *Thesaurus*, XXVII (1972), pp. 173-260.

¹⁴ Cito por la edición de J. M. Blecua, Don Juan Manuel, *Obras Completas*, Gredos, Madrid, 1981, tomo I, p. 392.

¹⁵ Véase una visión general de la nobleza castellana en la Baja Edad Media con numerosas referencias bibliográficas en Luis G. Valdeavellano, *Curso de historia de las instituciones españolas*, Revista de Occidente, Madrid, 1968; reimpresión en Alianza, Madrid, 1982, pp. 317-320.

¹⁶ El *infanzón*, que en Don Juan Manuel se define como «son caualleros que de luengo tiempo et por sus buenas obras fizieron [les] los sennores mas bien et mas onra quexa los otros sus eguales; et por esto fueron mas ricos et mas onrados quexlos otros caualleros» (*Libro de los Estados*, ed. cit., I, cap. XCI, p. 388), sólo aparece en el *Prólogo* al relatar los grandes honores que recibió el cuerpo del cardenal Gonzalo García Gudiel a su llegada a la Península: «e otros muchos ricos onbres e infanzones e cavalleros le salieron a rescebir fuera de la cibdat» [19: 5-6]. Por otro lado, *duque* aparece en varias ocasiones, aunque en ningún caso como personaje: sólo en la enumeración de los integrantes de la sociedad estamental medieval, así, cuando el rey de Mentón reúne cortes para reconocer a su mujer e hijos: «mandóles que feziesen cartas para todos los condes e duques e ricos onbres» [304: 6].

¹⁷ Líneas antes los tres testimonios coinciden en la forma «grandes onbres» (M: onbres grandes), como sucede ahora también en [2], por lo que quizás sería posible hipotizar una enmienda en este caso, dada

[2] M: venieron los condes e los grandes onbres (62v/a) | P:
Ricos onbres | S: caualleros¹⁸ [194:11-12]

Volvamos sobre una idea que ya he señalado, y que debe ser entendida como una de las bases para la comprensión del texto: los «cavalleros fijosdalgo» son los protagonistas de la obra, y así son considerados Zifar y sus hijos Garfín y Roboán, aunque cumplen los requisitos que se indican en la *Partida II* (tít. XI, ley 2, p. 179) sobre la antigüedad del linaje: «E por ende los fijosdalgo deven seer escogidos que vengan de derecho linage de padre e de abuelo fasta en el quarto grado a que llaman vizabuelos». De esta manera, en especial en el caso de Zifar, se hace necesario que algún personaje indique cómo por sus obras el caballero protagonista debe pertenecer en realidad a un linaje mayor de lo que en principio aparenta, como le comenta el rey de Mentón a su hija: «e bien cuido que este cavallero de más alto lugar es de quanto nós cuidamos» [193: 7-8 (W: 151: 25-2)].

En todo caso, Zifar tiene conciencia de ser hijo de reyes, de proceder de un alto linaje, y lo demuestra con su comportamiento a lo largo de la obra. De este modo, por ser de alto linaje —aunque de escasa riqueza— no puede aceptar emparentar con uno de los caballeros más ricos de Galapia, quien le ofrece además de un tercio de sus posesiones, a sus dos hijas como mujeres de los hijos de Zifar («Señora», dixo el cavallero Zifar, «gradesco a vós e al cavallero todo esto que aquí dezides, comoquier que non fue la mi entención de venir a este lugar por entrar en parentesco con ninguno» [71: 13-15 (W: 49: 11-14)]), ni tampoco aceptar las ventajas que le propone el conde de Fesán después de haber descercado la ciudad de Galapia («mas tanto vos faría que, si por bien toviédeses, que vos conpliría de cavallos e de armas e de las otras cosas que menester ayades si aquí quisierdes fincar» [111: 6-8 (W: 82: 27-30)]), ni las promesas de la Señora de Galapia, a lo que el caballero Zifar

por un lado la gran fidelidad con que el autor refleja el entramado social de su época, y por otro las continuas confusiones terminológicas que sobre este asunto presentan los testimonios del *LCZ*, que se alejan de estas estructuras y su terminología en más de un siglo.

¹⁸ Lo mismo sucede en [304:6]: MP: ricos onbres | S: caualleros. En otro sentido, el cambio que se lleva a cabo sobre la lectura de MP: *grandes onbres* en S: *ricos onbres* [428: 12] se explica por el influjo del sintagma, ya que en esta ocasión *grandes onbres* (a diferencia de los que sucedía en [2]) hace alusión a toda la alta nobleza en general, por debajo de los infantes, que querían la mano de la hija de un conde, que ha sido condenada por su padre a morir en la hoguera acusada de adúltera, mas que el reflejo de los diversos nobles, según su linaje, que forman parte de la corte de un rey. Dice el texto: «ca la donzella era la más fermosa de todo el regno e de mejor donario e la más guardada que todas las cosas e la más demandada para casamiento, tan bien de fijos de reys como de otros grandes onbres» [428: 9-12].

responde: «ca propuesto he en mi coraçón de ir más adelante» [112: 9-10 (W: 84: 4-5)]. Lo mismo puede decirse de la respuesta de Roboán a la oferta de matrimonio de la infanta Seringa que escucha el infante de boca de su tío Rubén:

Certas, ca para muy mejor onbre e de mayor estado que yo sería muy bueno este casamiento, mas atal es la mi fazienda que yo non he de casar fasta que vaya más adelante do he a ir e ordene Dios de mí lo que Él quisiere. [523: 6-10 (W: 424: 6-12)]

De este modo, aunque Zifar por su pobreza no quiera ni pueda hablar de su linaje, será precisamente la sangre de su familia la brújula de todos sus aventuras caballerescas; y Roboán, tal y como su madre le había profetizado antes de salir de su tierra, sabía que su «aventura» debía finalizar con la superación de su linaje, por lo que no puede permanecer en tierras de Pandulfa y aceptar la oferta de matrimonio que le hacen. Sólo cuando sea emperador de Trigrida se casará con la infanta¹⁹.

Estos caballeros hidalgos que constituyen el escalafón más bajo de la estructura social de la época, tal y como aparece en las obras jurídicas contemporáneas y en el *Libro de los Estados* de Don Juan Manuel, por citar sólo a uno de los mayores representantes de la nobleza castellana del momento, se van a enfrentar a nobles que sí que pertenecen a la primera categoría, venciéndoles y evocando de este modo su falta de derecho: así el conde de Fesán, incitado a guerrear contra una mujer, la Señora de Galapia, por su sobrino, «el cavallero más atrevido que él avía e el más sobervio» [68: 3-4], y en especial el conde Nasón que comete el mayor

¹⁹ La gratitud de la que hacen gala tanto Zifar como sus hijos son una prueba más de la excelencia de su linaje: Zifar agradece al ribaldo sus servicios armándole caballero y dotándole de una familia y de un patrimonio («el qual avino en armas muy bien e fizo muchas cavallerías e buenas por que tovo el rey por guisado dexl fazer cavallero e dexl heredar e de lo casar muy bien» [238: 8-10]); así como recuerda siendo rey de Mentón al ermitaño que lo acogió ordenando al Cavallero Amigo fundar un monasterio en su ermita («toma aquella mi corona, la más noble, que vale muy grant aver, e diez salmeros cargados de plata, e liévalo aquella hermita e ofrécelo todo. E si fallares el hermitaño bivo, dágelo e dile que faga fazer un monesterio de monges e que faga conprar muchos heredamientos en que se mantengan» [309: 5-9]). Garfín y Roboán agradecen a sus padres adoptivos la educación y la crianza que les han dado («E ellos le dixieron que nunca lo Dios quisiese que en ellos tal yerro cayese, ca siempre conoscerían el bien e la merced que d'él rescibieran e que rogavan a Dios que siempre los truxiese a tienpo en que gelo pudiesen servir e gradescer» [225: 7-10]). Sobre este último punto, véase Marie de Menaca, «Du *Caballero Cifar* à l'*Amadis de Gaula*: enfant perdu, enfant abandonné», *Littérature. Médecine. Société*, VIII (1986), pp. 79-114, esp. pp. 88-89.

delito feudal: la traición, sin olvidarnos de los condes, en especial del de Farán y el de Lan, que incitan a los reyes de Sarifa y Garba con engaños y malos consejos a levantarse en armas contra su señor, el emperador de Trigrida. Los malhechores en el *LCZ*, como ha estudiado Luciana de Stefano²⁰, se concretan entre los miembros de la alta nobleza, y entre ellos, sobresalen por sus actitudes negativas, los condes. De este modo, las palabras de la infanta de Mentón a su padre, así como su total aceptación por parte del propio rey, suponen todo un ideario que impregna el relato :

- «Certas, señor», dixo ella, «si lo Dios tiene por bien, muy mejor es casar con un cavallero fijodalgo e de buen entendimiento e buen cavallero de armas para poder e saber anparar el regno en los vuestros días e después de los vuestros días que non casar con algunt infante o con otro de grant lugar que non sopiese nin podiese defender a sí nin a mí».

- «¡Par Dios, fija!», dixo el rey, «mucho vos lo agradezco porque atán bien lo dezides» [193: 1-7 (W: 151: 18-25)]

124

Sólo al final del *LCZ* los caballeros hidalgos consiguen ascender en la jerarquía social de la nobleza²¹. Uno será el caballero Garbel, que se llevó Roboán de la mesnada de su padre cuando abandonó Mentón («vasallo del rey de muy buen seso e de muy buen consejo e muy buen cavallero de armas» [46: 11-12]), y que, dado que «concondava su nonbre con el nonbre del regno» [625: 12-13] se convirtió en rey de Garba después que el anterior rey muriera en la batalla contra el emperador; y los otros, los pocos caballeros que de la misma mesnada habrían sobrevivido a tantos combates y sufrimientos, a quienes se les ofrecen los territorios de los condes traidores:

E otrosí dio el condado del conde Farán al Caballero Amigo; e los otros seis condados de los otros seis condes que fueron muertos en aquella batalla dio a los otros sus cavalleros, aquellos que entendió que gelo más avían servido e lo merezcan [624: 15-18 (W: 507: 27 → 508: 1-3)]

²⁰ «El malhechor feudal en el *Libro del Cauallero Zifar*», *Anales de Filología Hispánica*, III (1987), pp. 25-35.

²¹ No se puede entender en sentido estricto como ascenso social el que el rey de Mentón le diera a Garfín el condado del conde Nasón, después de su ajusticiamiento, ya que, como sucederá a continuación, será reconocido éste como infante, y por tanto como «heredero después de los vuestros días» [307: 9-10].

Entre todos los personajes que ascienden en la escala social destaca el Caballero Amigo, el único que sin ser hidalgo ha conseguido a través de la obra pasar de ser ribaldo a conde; del más bajo escalafón social a uno de los más altos de la primera categoría de la nobleza; ya que como se indica en la *Partida II*, un caballero puede serlo por sus buenas costumbres: «y esta gentileza habían en tres maneras: la una por linaje, la otra por haber, la tercera por bondad de costumbres y maneras» (tít. XX, ley 2)²²; de este modo, la caballería de linaje que no cumple con las virtudes de su estado, que en la *Partida II* se concreta en las siguientes: «e entre todas son quatro las mayores, assy commo cordura e fortaleza, e mesura e justiciã» (tít. XXI, ley III, p. 180), representada por los condes, se opone a la conseguida por las buenas costumbres, y así aparece como tal oposición en la respuesta que le da el traidor conde Nasón a Garfín:

«E por vós ser caballero», dixo el conde, «¿terniades por aguisado que fuese yo vuestro preso? Ca, certas, muchos son cavalleros que lo non son por linage, mas por sus buenas costunbres e por buenos servicios que fazen a sus señores. E si vós fijo de algunt rey non sodes o de mayor linage que yo só, vos digo que non quiero ser vuestro preso». [246: 15-17 → 247: 1-2 (W: 198: 7-12)]

125

Las «buenas costumbres» que no el linaje serán también las armas de las que el caballero Zifar podrá hacer uso para recuperar la grandeza de su familia, perdida precisamente por un rey, Tared, que no las poseía, así como lo evidencian las siguientes palabras del abuelo del caballero Zifar en su lecho de muerte:

Respondió mi avuelo e dixo: «Por maldat de aquel rey onde descendimos ca por la su maldat nos abaxaron, así como tú vees. E certas non he esperança», dixo mi avuelo, «que nuestro linage cobre fasta que otro venga de nós que sea contrario de

²² Sobre la figura del ribaldo, véanse sobre todo los siguientes trabajos: Eduardo Urbina, *El sin par Sancho Panza: parodia y creación* (Cap. I, 2: «El caso del Ribaldo: *El libro del caballero Zifar*», pp. 23-27), Anthropos, Barcelona, 1991; y A. Bolaños, «Cifar y el Ribaldo. Ortodoxia y novedad de dos personajes literarios», *Thesaurus*, XLIV (1989), pp. 159-167.

aquel rey e faga bondat e aya buenas costunbres, e el rey que fuere ese tiempo que sea malo e lo ayan a desponer por su maldat e éste fagan rey por su bondat, e puedes lo tú ser con la merced de Dios» [53: 1-7 (W: 33: 27-28 → 34: 1-7)]

Por último, y en otro orden de cosas, los caballeros hidalgos, además del armamento, se hacen acompañar en la hueste de «rapaces», de criados. Por la noche se oyen tres veces el cuerno en la tienda del conde Nasón, y el Caballero Amigo que se encontraba entre sus enemigos haciendo de *barrunte* fue testigo del movimiento que se producía por el real y de la conversación entre dos de estos rapaces, en donde, como rasgo sobresaliente de la maestría del autor del libro, se reproduce su forma de hablar:

e oyó dezir a un rapaz que llamava a otro desnostándolo:

- «Liévate, fijo de muger traviesa, e ensiella e arma el cavallo de tu señor».

- «Certas», dixo el otro, «non lo faré e ante quiero dormir e folgar» [240: 8-13 (W:192: 24-24 → 193: 1)]

126

1.2. Caballeros villanos

En el *LCZ* no reciben una denominación específica, aunque aparecen bajo el nombre de «cavalleros malos» o «[caballeros] ruanos», tal y como se deduce del siguiente episodio. Sobre las murallas de Galapia, el caballero Zifar le pregunta al *barrunte* sobre la gente que acompaña al Señor de la hueste, a lo que éste le contesta:

Yo los vi cavalgar el otro dia e semejame que podrían ser fasta tres mil e quinientos cavalleros entre buenos e malos [79: 16-17 (W: 56: 6-8)].

La distinción entre «buenos» y «malos» se establece según si pertenecen o no a la hidalguía, tal y como se deduce de la continuación del diálogo entre Zifar y el *barrunte*:

- «E ¿ay grant gente de fijosdalgo?», dixo el caballero Zifar.

- «Certas», dixo el otro, «non creo que sean de dozientos cavalleros arriba».

- «¿E todos estos cavalleros fijosdalgo están con el Señor de la hueste en el su real?», dixo el caballero Zifar.
- «Certas, non», dixo el otro, «ca apartó los cavalleros fijosdalgo por la hueste porque non fiava en los otros ca son ruanos e non venieron de buena mente a esta hueste» [79: 18-19 → 80: 1-4 (W: 56: 9-14)]

Siguiendo esta distinción al Señor de la hueste le acompañan doscientos «cavalleros fijosdalgo» y «tres mil cavalleros» malos, o sea, villanos, o como dirá el barrunte «ruanos». Los caballeros villanos son, por tanto, habitantes de las villas, que, sin ser hidalgos, tenían el dinero suficiente como para poder costearse caballo y armas, por lo que según el derecho medieval estaban exentos de impuestos, gozaban de algunos privilegios en materia penal y civil y disfrutaban de una mayor proporción en el reparto del botín²³. Este sistema de caballería que se inició durante el reinado de Alfonso IX (1188-1230) en tierras fronterizas con la finalidad de incrementar el número de combatientes, a partir de Alfonso XI, en las cortes de Alcalá de Henares de 1348, se generaliza a todo el reino de León y Castilla y se transforma en una obligación, pasando a denominarse el caballero villano «caballero cuántioso», o sea, aquel ciudadano que tuviera un determinado patrimonio (*valía*)

127

²³ Así se han visto por ejemplo en el *Cantar de Mio Cid* cuando, después de la toma de Valencia, se indica:

grandes son los gozos que van por es logar,
cuando mio Cid ganó a Valencia e entró en la cibdad.
Los que fueron de pie cavalleros se fazen

Cito por la edición de Alberto Montaner (Crítica, Madrid, 1993, vv. 1211-1213). Véase además el comentario al verso 1213 (pp. 510-512), en donde se sitúan estos caballeros en su contexto jurídico, así como el vol. III de la edición del *Cantar de Mio Cid* de Ramón Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 1977, (5ª ed.), pp. 567-569. En estos versos se ha visto una muestra de la movilidad social que, dentro del orden impuesto en la época, existía en la Valencia gobernada por el Cid. Los caballeros «villanos», también denominados caballeros pardos, es una institución típicamente hispánica, desconocida en el resto de la Europa feudal. Sobre su historia y características pueden consultarse, entre otros, los siguientes estudios: Valdcavellano, *ob. cit.*, pp. 326-328; Cristina Valverde García de la Barrera, «La caballería popular en la Baja Edad Media: El ejemplo de Cuenca», *Hidalguía*, XXXV (1987), pp. 243-255; Carlos Astarita, «Estudio sobre el concejo medieval de la extremadura castellano-leonesa: una propuesta de resolver la problemática», *Hispania: Revista de Estudios Históricos*, Madrid, XLII (1982), pp. 355-413; y Vicente Márquez de la Plata y Luis Valero de Bernabé, *Nobiliaria española: Origen, evolución, instituciones y probanzas*, Eds. Iberocamericanas, Madrid, 1991, esp. pp. 136-138.

debía poseer caballo y el armamento necesario de un caballero; y de este modo, debían reunirse una vez al año para el reconocimiento de sus caballos, armas y arneses, en lo que se denominó *alarde*. En tres ocasiones en el *LCZ* se hace *alarde* pero en nuestro caso participan tanto caballeros, fueran estos hidalgos o villanos, como escuderos y peones:

[1] Las tropas de la señora de la villa ante el caballero Zifar:
«E otro día en la mañana salieron a su alarde muy bien guisados e fallaron que avía...» [77: 9-10 (W: 54: 13-14)]

[2] Las tropas del rey de Mentón ante el Caballero de Dios:
«e mandóles el mayordomo que otro día en la grant mañana que saliesen a la plaça a fazer alarde todos muy bien aguisados con todas sus guarniciones. E otro día salieron todos aquellos quinientos cavalleros armados» [199: 5-8 (W: 156: 27 → 157: 1-6)]

[3] Las tropas de la infanta Seringa ante el infante Roboán:
«E otro día en la mañana fizieron todos alarde en un gran campo fuera de la cibdat e fallaron que eran...» [499: 6-9 (W: 402: 22-23)]

128

La distinción que se establece en el *LCZ* entre caballero bueno (hidalgo) y caballero malo o no tan bueno (villano) aparece evidente no sólo en el relato del barrunte al caballero Zifar desde las murallas de Galapia, sino también en las palabras que anteriormente le dijera Zifar a su huesped en la citada ciudad:

«Certas», dixo el cavallero Zifar, «con ciento cavalleros de buenos cuidaría acometer con la merced de Dios mil cavalleros de non tan buenos». [73: 13-14 (W: 51: 1-4)]

y en las que le dice el caballero Zifar a la Señora de la villa:

«Pues, señora», dixo el cavallero Zifar, «mandat a todos los cavalleros fijosdalgo apartar e a todos los otros que están guisados de cavallos e de armas» [76: 15-17 (W: 53: 22-24)].

En el resto de los combates narrados en el libro esta distinción desaparece, ya que en la batalla contra el rey de Exter participarán quinientos caballeros de la mesnada del rey

de Mentón más otros quinientos de las de los condes, lo que hace pensar que todos ellos son caballeros hidalgos; así como la hueste del conde Nasón está formada por «mil cavalleros de sus parientes e sus vasallos» [237: 14 → 238: 1], sin precisar si son o no *fijosdalgo*, si son o no *buenos*.

Además la fórmula «buen caballero de armas» que se usa para caracterizar a Zifar [25: 3-4, 84: 14 ó 199: 11] también aparece cuando se habla del hijo del alfajeme que, aunque se trate de un *exemplum* insertado y puesto en boca del infante Roboán para aconsejar al emperador de Trigrida, muestra claramente una realidad social de la época:

Así fue que un rey moro avía un alfajeme muy bueno e muy rico, e este alfajeme avía un fijo que nunca quiso usar del oficio de su padre, mas usó sienpre de cavallería e era muy *buen caballero de armas*. E quando murió su padre, díxole el rey moro que si quesiese usar del oficio de su padre, e quexl faría mucha merced. E él díxole que bien sabié que nunca usara de aquel oficio e que sienpre usara de cavallería e que lo non sabría fazer así como convenia; [550:13-16 551: 1-3 (W: 446: 6-15)]

129

2. Los «escuderos fijosdalgo»

El escudero es aquel joven hidalgo que aún no ha recibido la orden de caballería. Dice Don Juan Manuel (*Libro de los Estados*, I parte, cap. XCI, p. 392): «Los fijos que los caualleros an son llamados ‘escuderos’ [...] et escudero debe vsar traer el escudo et las otras armas para aprender, et vsarlos para quando le fuere mester». En el *LCZ* se hace la distinción entre «escuderos de cavallo» y «escuderos de pie», aunque todos ellos, junto a los caballeros hidalgos, forman parte del grueso del ejército, tal y como aparece en la disposición que lleva a cabo el caballero Zifar cuando se prepara para atacar por sorpresa al Señor de la hueste que ha cercado la ciudad de Galapia: sólo los caballeros hidalgos y los escuderos de cavallo así como los de pie participarán en el combate; el resto, acaudillados por diez caballeros hidalgos, se quedará en la retaguardia para proteger la ciudad y servir de socorro si fuera necesario:

- «Amigos, los cient cavalleros fijosdalgo e los cinquanta escuderos de cavallo apártense e los escuderos fijosdalgo de pie, ca con estos tengo yo de ir a este fecho. E los diez cavalleros

fijosdalgo e los ruanos e los vallereros e los peones finquen e párense en aquella pontezilla que está en el camino; e si menester fuere de que atán cerca sean para que nos puedan acorrer, que nos acorran».

E todos dixieron que lo farían de grado. E luego el caballero Zifar con los cient cavalleros e los cinquenta escuderos de cavallo e dozientos escuderos de pie fuéronse muy callando [82: 7-14 (W: 58: 10-19)]

Los escuderos en el *LCZ*, a excepción de la lanza²⁴, parece que no llevan ninguna otra arma. Cuando el caballero Gamel es derribado por el Caballero Amigo, éste dio armas y caballo a uno de sus escuderos:

E tomó las armas e armó un escudero e fizolo cavalgar en el cavallo de Gamel [245: 5 (W: 196: 25-26)]

Lo que sí se documenta en el *LCZ* es una de las costumbres más habituales y extendidas en el arte de la guerra durante la Edad Media: el hacer caballeros a escuderos durante las campañas militares²⁵, como sucede al término del combate entre Garfín y Roboán y el conde Nasón:

130

²⁴ Cuando el infante Roboán se queda sin caballo en medio del combate, es defendido por doscientos «escuderos fijosdalgo a pie» que traía, que atacaban y mataban a sus enemigos con sus lanzas: «e punavan por defender a su señor muy de recio, de guisa que non llegava caballero allí que le non matavan el cavallo; e deque caía del cavallo, metíanle las lanças so las faldas e matávanlo, de guisa que avía aderedor del infante bien quinientos cavalleros muertos, de manera que semejava un grant muro, tras que se podían bien defender» [501: 2-6]. En todo caso, los escuderos no debían llevar *lorigas*, que es indumentaria propia de caballeros, ya que entre la hueste de Seringa se hallan: «de escuderos fijosdalgo cinquenta, comoquicr que non avian lorigas de cavall[er]o» [77: 11-12]. En este caso se hace necesaria una enmienda en el texto, por un error paleográfico en los tres testimonios, al no haberse mantenido la abreviatura de *er* en *cauallo*. La lectura de PS [*lorigas para los cauallos*] bien pueden entenderse como corrección sobre le modelo que presentaría la lectura de M: *lorigas de cauallo*.

²⁵ De este modo se expresa Philippe Contamine: «Pendant chaque campagne, de préférence au matin d'une reconte ou lors d'un siège, des promotions de «chevaliers nouveaux» avaient lieu: au témoignage des documents comptables, durant ce même ost de Bouvines, 229 écuyers furent faits chevaliers» (*Guerre, état et société à la fin du Moyen Âge*, Mouton Éditeur, Paris, 1972, p. 15).

E a los escuderos fijosdalgo que levavan consigo, diéronles cavallos e armas de aquello que ganaron e fiziéronlos cavalleros. E de trezientos que eran primero, fiziéronse quinientos e cinquanta. [251: 10-12 (W: 202: 2-6)]

En el tratamiento del acto de investidura en el que un escudero entra a formar parte de la orden de caballería es posible establecer una clara diferencia entre las «Aventuras del cavallero Zifar» y los «Hechos de Roboán», ya que en la primera ni se especifica ni se da más importancia que la que hemos podido apreciar en el ejemplo anterior, y así, cuando Garfín y Roboán, que parten de su tierra con la intención de que el rey de Mentón les arme caballeros, participen de este ritual anhelado por cualquier escudero, el autor se limita a señalar: «E luego el rey resebiólos por sus vasallos e fizoles cavalleros con muy grandes alegrías segunt el uso de aquella tierra» [236: 1-2 (W: 189: 10-12)]²⁶. Situación diametralmente opuesta a la que se describe cuando Roboán es armado de nuevo caballero por el emperador de Trigrida, en donde se narra el ritual con todo lujo de detalles: después de comer con gran honra en el palacio del emperador, el infante es vestido con unos «paños ricos» y, acompañado por dos reyes, se dirige por la ciudad hasta la iglesia de San Juan, donde permanece durante toda la noche en vela; al día siguiente, después de oír misa, a la puerta de la iglesia se le desnuda y mete en una pila de agua caliente, andando las doncellas a su alrededor llevando una lanza; una espada, una camisa y una rica guirnalda:

E la camisa vestiógela una donzella muy fermosa e muy fijadalgo, a quien copo la suerte que gela vestiese. E desque gela vestió, besólo e díxole: «Dios te vista de la su gracia» e luego partióse dende, ca así lo avía por costunbre. E desí vino a él un rey e diole la lança con el pendón e díxole: «Ensalce Dios la tu onra toda vía» e besóle en la boca e partióse dende. E vino el otro rey e ciñóle el espada e díxole: «Dios te defienda con el

²⁶ Sólo en los «Hechos de Roboán» especificará el propio infante cuál es el uso de aquella tierra: «E preguntóle el enperador de cómo le fezieron cavallero, e él dixo que tovo vigilia en la eglesia de Santa María toda una noche en pie, que nunca se asentara, e otro día en la mañana que fuera y el rey a oír misa, e la misa dicha, que se llegara el rey al altar e que-l diera una pescoçada e que-l ciñera el espada e que gela descifiñera su hermano el mayor» [544: 4-8 (W: 440: 4-9)].

su grant poder e ninguno non te enpesca». E desí vino el enperador e pusóle la guirnalda en la cabeça e díxole: «Ónrete Dios con la su bendición e te mantenga sienpre acrecentado de tu onra toda vía». E desí vino el arçobispo e díxole: «¡Bendígate el Padre e el Fijo e el Esprito Santo que son tres personas e un Dios verdadero!» [545: 16 → 546: 1-8 (W: 441: 13-25)].

Como no podía ser de otro modo, la educación del escudero no tiene cabida en el *LCZ*, a excepción de las escasas noticias que se nos brindan sobre la juventud de los hijos de Zifar en tierras de Mela:

e fueron tan bien nodridos e tan bien acostunbrados que ningunos de la su hedat non lo podrían ser mejor, ca ellos bofordavan muy bien e lançavan así que ninguno non lo sabían mejor fazer que ellos, nin juego de tablas nin de axedrez nin de caçar con aves; e eran muy bien razonados e retenién muy bien qualquier cosa que les dixiesen e sabíanlo mejor repetir con mejores palabras e más afeitadas que aquel que lo dezía; e eran de buen recabdo e de grant coraçón [223: 12-15 → 224: 1-2 (W: 178: 22-24 → 179: 1-5)]

132

Ellos demuestran su valor siendo jóvenes cuando unos malhechores raptan a su padre «que los criava» y ellos, como «escuderos a caballo» los persiguieron y mataron, liberando no sólo a su padre sino también a otros tres que con él estaban [224: 3-6].

Por otro lado, la presencia de los escuderos es habitual en las huestes y en los combates de las «Aventuras del cavallero Zifar», mientras que desaparecen de los combates que protagoniza el infante Roboán a su salida del reino de Mentón en los últimos capítulos del libro, ya que también la hueste se configura de un modo diverso.

3. Los peones (y barruntes)

La diferencia entre los peones (también llamados «onbres de pie» o «gente de pie») y los escuderos se reduce a su linaje: no son hidalgos. También ellos pueden ser colocados en la primera línea de la hueste, cuando se trata de una lid campal, como hace el Caballero de Dios cuando organiza las tropas del rey de Mentón: «E el Caballero de Dios puso los peones delante» [200: 11-12]. Los peones van armados,

tal y como se indica en los siguientes ejemplos:

E luego todos los cavalleros e vallerteros e peones se armaron
e se fueron para la plaça [82: 2-3]

E otro día en la grant mañana ante del alva fueron a la puerta de
la villa tres mil onbres de pie con ellos muy bien aguisados²⁷
[200:1-2]

Armados, como indica la *Partida II* (tít. XXII, ley 7) de armas ofensivas como son lanzas, dardos, cuchillos y puñales.

En todo caso los peones no dejan de tener un papel secundario en las descripciones bélicas del *LCZ*, ya que normalmente permanecen en la retaguardia, como sucedía en el «madrugador relato» del ataque a la hueste que cerca Galapia, ya comentado, o en la organización que lleva a cabo el sobrino del conde Nasón de sus tropas, para conseguir vencer las huestes el rey de Mentón: «e tengo que será bien que saliésemos allá e que dexásemos estos escuderos fijosdalgo e esta gente que tenemos a pie que guardasen la villa con los cibdadanos de aquí» [260: 9-11 (W: 209: 9-11)].

Otro es su puesto en el reparto del botín. En una ocasión el caballero Zifar, antes de comenzar el combate contra los enemigos del rey de Mentón, ordena a sus peones que durante la batalla no se dediquen a robar y conseguir botín sino a matar: «E castigó a los peones que non se metiesen ningunos a robar mas a matar, tan bien cavallos como onbres, fasta que Dios quiesese que acabasen su fecho» [200: 14-16]²⁸. Aunque no se indica el porcentaje que correspondía al rey y a los participantes en el «desbarato», sí que se muestra siguiendo el consejo de Zifar, el caballero de Dios, el reparto equitativo del enorme botín que se consigue en esta ocasión²⁹:

133

²⁷ M: escudados, palabra que no vuelve a aparecer en todo el texto; y S: armados, palabra con que se suele sustituir en ocasiones el verbo que se entiende arcaico «aguisar».

²⁸ En la *Partida II* (tít. XXV, ley 3), se indica los males que se producen si se roban durante las contiendas: «y por estas razones, no se debe ninguno parar a robar hasta que sean bien apoderadas todas las fortalezas».

²⁹ En el *Cantar de Mio Cid*, como tantas veces se ha indicado, se produce un reparto equitativo del botín; recuérdese como ejemplo los siguientes versos después de la conquista de las villas de Castejón y Alcalá de Henares:

Mandó partir tod aquesta ganancia,
sos quiñoreros quege los diessen por cartas.

E así se tornaron para el real do fallaron muy grant aver e muy grant riqueza, ca non lo podieron levar nin les dieron vagar. E los de la villa después que amanesció e vieron que se ivan, sallieron e corrieron en pos ellos. El Caballero de Dios enbió luego dezir al rey que enbiase poner recabdo en aquellas cosas que eran en el real porque non se perdiesen. E el rey enbió luego allá a su mayordomo e bien podía el mayordomo despender e tener para sí, ca muy grant ganancia era e muy rico *fincava*; pero que con consejo del Caballero de Dios fizo darles muy buena parte aquellos quinientos cavalleros e a los tres mil peones que fueron en el desbarato [201: 13-1 → 202: 1-4 (W: 159: 5-18)].

Y para el final he dejado un tipo específico de combatientes: los barruntes, que, tal y como indica la *Partida II* (tit. XXVII, ley 11, p. 260): «son llamados aquellos omnes que enbian para andar con los enemigos para saber su fecho dellos, porque aperçiban a que van aquellos que los enbian que se puedan guardar de manera que les sepan fazer danno e non lo rresçiban». Aparece en una ocasión en el *LCZ*. Zifar desde las murallas de Galapia es informado por un barrunte de la situación exacta del real del Señor de la hueste, de cómo están distribuidas los caballeros *fijosdalgo* y los *ruanos* que participan en el cerco, como ya ha sido indicado³⁰. Este episodio presenta diversas lecturas entre M y el resto de los testimonios, lo que permite mostrar de un modo práctico cómo a medida que las copias medievales de textos romances se alejan del original —o sea, del

Sos cavalleros an arribança,
a cada uno d'ellos caen ciento marcos de plata,
c a los peones la meitad sin falla (vv. 510-514).

Véase además los comentarios de Alberto Montaner al v. 511 (p. 433 de su edición) sobre el reparto del botín en el *Cantar*, con las pertinentes referencias bibliográficas.

³⁰ El Cavallero Amigo, como ya he indicado, en una ocasión hace el papel de *barrunte* ante la insistencia de un ataque repentino a la hueste del conde Nasón que defiende el juvenil Roboán contra su voluntad. Con estas palabras convence el antiguo ribaldo a su nuevo señor, demostrando una vez más que gracias a sus «buenas costumbres» ha conseguido la orden de caballería: «Señor Roboán, vós sodes muy mancebo e non avedes provado las cosas, comoquier que Dios vos fizo mucha merced en fecho de armas allí do vos acaescistes e, por ende, non devezes levar todas las cosas con fuerça de vuestro coraçón, ca ciertos somos que tan esforçado sodes que non dudariédes de acometer muchos más que vós dezides, pero que devezes pensar en qual manera lo podedes mejor acometer e más a vuestra guisa e más a vuestra onra; e si lo por bien tenedes, iré allá yo esta noche e sabré quantos son o por qual parte abredes la entrada mejor; e yo tengo muy buen cavallo e muy corredor que, si mester fuere, que me verné aquí muy toste para vos apercebir» [239: 5-14].

universo cultural e histórico en que se concibieron— se van a ir consolidando una serie de cambios que o lo adaptan a la nueva realidad o lo separan de unas costumbres o instituciones que ya no se comprenden por no compartirlas. A finales del siglo XIII y principios del siglo XIV el uso de barruntes en las campañas militares era algo habitual e incluso necesario a tenor de lo expresado por don Juan Manuel en el *Libro de los Estados* cuando explica lo que los emperadores y grandes señores deben hacer en hechos de guerra: «Otro sí, deue fazer mucho por tener barruntes et esculcas con sus contrarios por saber lo más que pudiere de sus fechos» (Parte I, cap. lxx, p. 335)³¹. Al margen de una serie de errores por omisión de M— habituales por otra parte en la configuración de este diasistema³²— y de algunos cambios introducidos en S en el estilo de la obra³³, interesa ahora cómo la lectura original, mantenida en M, que presenta la figura del barrunte ha sido modificada de una curiosa manera en la rama PS, tal y como puede apreciarse en las siguientes transcripciones:

M (f. 25r/a)

P (f. 19v/b)

S (f. 10v/a)

onde lo sabedes vos djxo
el cauallero ¶ Çertas djxo
el vno delos *nuestros*
barru[n]tes *que* vjno de alla
τ fizo llamar a *aquel* barrunte

¶ E donde lo sabedes vos
dixo el cauallero çifar ¶ dixo
el cauallero dela villa de vn
mj pariente *que* vjno ayer de
alla de ver vn su sobrino

Como lo sabeys vos dixo el
cauallero cifar: τ dixole el
cauallero dela villa de vn mi
pariente que vino ayer de
alla de ver vn su sobrino.

135

³¹ Otro ejemplo: «Y enuio luego Annibal tres caualleros a la hueste de Cipion por barruntar que poder tenie o que cuydaua fazer contra el. Estonce era con Cipion el rey de Numidia, que auie nonbre Masinissa, e uiniara en so ayuda, e este fallo aquellos tres caualleros que enuiara Annibal por barruntes, e prisolos, y leuolos a Cipion» (*Primera Crónica General de España*, ed. por Ramón Menéndez Pidal [1955], Gredos, Madrid, 1977, tomo I, p. 26a).

³² Sólo pondré un ejemplo de un evidente error por salto de igual a igual en este episodio. Frente a PS: «sy dixo el otro E *que* gente tiene consigo sy sabedes [S: sabes] de çierto dixo el otro yo los vi caualgar el otro día», M presenta la siguiente lectura: «sy djxo el yo lo vy caualgar el otro dja». La edición de Joaquín González Muela del *LCZ* (Castalia, Madrid, 1982), que se basa sólo en las lecturas de M, vuelve en este punto incomprensible el texto: «Di, amigo, ¿el señor de la hueste posa en aquellas tiendas?» «Sí— dixo él—, yo lo vi cavalgar el otro día...» (p. 93). En M además se vuelve singular el pronombre personal átono (lo) para hacerlo concordar con el *señor de la hueste*, ya que ha desaparecido su verdadero referente, *la gente*, que, como sucede en otras ocasiones, se entiende como colectivo y se hace concordar en plural.

³³ Como son las adiciones de «dixo el cauallero Cifar» después de una de sus intervenciones, o de «mucho» en «porque non se fiaua mucho en los otros», que clarifica en el primer caso el diálogo y en el segundo intensifica los sentimientos de los personajes, lo que suponen dos tipos de intervenciones habituales del editor o del corrector de esta impresión.

El barrunte pasa a ser un «mi pariente» que viene de «allá» (¿de la hueste del enemigo?) de ver un sobrino. El *barrunte* se convierte en *cavallero*, por lo que en el corto diálogo que Zifar y él sostienen en PS se han debido llevar a cabo una serie de cambios para adaptarlo a su nueva clase social. Frente a *Dixo el* con que en M se alude al barrunte, en P se modifica en una ocasión por *dixo el otro*, manteniéndose en la otra como en M, mientras que en S se consolida dicho cambio en ambas ocasiones. Esta transformación se hace necesaria para distinguir al caballero que habla («el otro») del caballero «su pariente» que empezó hablando con Zifar en las murallas de Galapia. Por esta misma razón, en M, después de una intervención de Zifar se lee: «dixo el cavallero», frente a PS que necesitan concretar quién está hablando, por lo que modifican a «dixo el cavallero çifar». Sólo cuando Zifar deje de hablar con el barrunte y de nuevo lo haga con el caballero anterior se hace necesario en M la concreción del nombre. Precisamente cuando se acaba dicha conversación se lee en M: «E dixo a[l] otro cavallero», que hace referencia al primer caballero con el que Zifar habla, mientras que en PS, que ya ha incorporado un nuevo caballero a la escena, necesitan de un cambio: «Estonçe dixo alos cavalleros que con el estauan», por lo que en M responde áquel, mientras que en PS lo hará «vn cauallero».

136

Las referencias concretas y precisas sobre los distintos interlocutores de cada momento del diálogo en las obras medievales son absolutamente necesarias ya que éstos se copiaban como texto seguido sin contar normalmente con ningún tipo de indicación de quién es el que en cada momento está hablando. El *LCZ*, como tantas obras medievales, mantiene en este aspecto una escrupulosa adecuación de la clase social de los interlocutores, siendo aludidos por su puesto y así, por poner un ejemplo, tendremos ribaldo, Cavallero Amigo y conde Amigo de una manera coherente a lo largo de la obra. Los cambios homogéneos y estructurados que se producen en la transmisión textual del *LCZ* en este episodio concreto muestran de una manera clara cómo PS pertenecen a una misma familia; ambos copian un modelo en donde el cambio ya se había producido, alejándose de la figura del *barrunte* que a principios del siglo XV se mantiene, tal y como muestra el testimonio M.

En conclusión, el autor del *LCZ* conoce y refleja a la perfección no sólo el universo bélico y caballeresco de principios del siglo XIV, sino también las estructuras estamentales de la Castilla de la época, apoyando una nobleza de «buenas costumbres» cercana a la monarquía frente a otra de «malas costumbres» que se concreta en la figura de los condes traidores y malos consejeros. Esta idea concuerda con la adscripción del autor al entorno cultural de la catedral de Toledo. La rama PS, más alejada del original y de su universo social y político, va a concretar algunos cambios en este cuadro realista que refleja la obra. Instituciones como los caballeros villanos desaparecerán

completamente de la edición sevillana de 1512 y otras, como sucede con la figura de los barruntes, lo harán en la Baja Edad Media, ya que se produce también en el manuscrito P.

Por otro lado es posible establecer una serie de diferencias en el tratamiento del tema bélico entre las «Aventuras del cavallero Zifar» y los «Hechos de Roboán»; algunas ya las he apuntado: la diferente configuración de las huestes y el tratamiento del rito de investidura de los caballeros. Pero estas diferencias no deben ser explicadas, a mi entender, desde una doble redacción del libro, que situaría la primera parte a principios del siglo XIV, muy cercano al Jubileo de 1300 que se narra en el prólogo, y la segunda en el reinado de Alfonso XI. Las diferencias a las que he aludido se explican dentro de la propia obra por el linaje, tema en el que el autor se muestra en todo momento consciente: el infante Roboán supone una superación del su propio linaje, perteneciente a la realeza, ya que, si por sus buenas costumbres el caballero Zifar ha conseguido ser rey recuperando de este modo su «estado» que su antepasado Tared había perdido, Roboán, también por sus buenas costumbres, y con la ayuda de Dios, consigue ser emperador. Para esta nueva aventura necesita de una hueste compuesta sólo de caballeros hidalgos, por lo que los caballeros villanos y los escuderos quedan entonces marginados.